



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO  
"REDEMPTORIS MATER"  
BRASÍLIA  
FONE: (55-61) 3251 1818 - FAX: (55-61) 3367 4759

Brasília marzo 2010

Queridos hermanos:

La grande festividad de la Pascua llega anunciando la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte. Os deseamos de corazón que esta Noche Santa podáis revivir con Cristo todas las inmensas riquezas contenidas en vuestro Bautismo.

Llevamos ya prácticamente dos meses de curso y nos parece un milagro haber llegado felices, contentos y en paz hasta el día de hoy. Todo nos ayuda: el ritmo de oración del Seminario, con sus Laudes cantados y la exhortación de la mañana ante la palabra, la oración silenciosa, la Hora Media, la Eucaristía precedida de las Vísperas, los momentos dedicados cada mes a la Adoración perpetua, los Anuncios de Cuaresma y de Pascua servidos por nuestros catequistas, las clases, el tiempo de Reddito en que algunos de los seminaristas están proclamando públicamente su fe con los hermanos de sus Comunidades, todo el ambiente cuaresmal de oración, ayuno y abstinencia, leyendo por las noches en la cena el santoral del día siguiente, comiendo pan y agua los viernes, mientras escuchamos una lectura espiritual, tantos y tantos medios que el Señor, a través de la Iglesia, nos propone cada día...

No faltan momentos específicos especiales, como la Vigilia de oración que hicimos una noche para rezar por diversas intenciones de la casa y de modo especial por la preparación del XVI Congreso Eucarístico Nacional que se celebrará en el mes de mayo aquí en la capital del Brasil, y que tantas dificultades está experimentando en un momento económica y socialmente muy complicado con la prisión del Sr. Gobernador del Distrito Federal, las obras inacabadas de la Catedral... Claro que cuando las cosas son de Dios, las dificultades son medios.

A la Comunión con nuestro Pastor Mons. João Braz de Aviz nos ayudó la celebración de la Cátedra de San Pedro, el encuentro de los candidatos a la *Admissio ad Ordines* con él en su casa, encuentro del que siempre los seminaristas vuelven encantados, después de haber abierto su corazón al Pastor y contado su historia. Encuentran todos en él un amigo y un verdadero Padre.

Este año hemos comenzado la experiencia del nuevo Curso Propedéutico, necesario para ir introduciendo a los nuevos seminaristas en el estudio, e iniciándoles en la Filosofía y Teología, en el Misterio de Cristo y de la Liturgia, etc. Creo que ha sido un acierto auténtico.

Algunas visitas nos han ayudado también, como la del P. Jorge López, que fue itinerante ya hace 15 años aquí en Brasil y ejerce ahora de párroco en Montevideo (Uruguay). Nos presidió la Eucaristía transmitiéndonos lo mejor de su experiencia y espiritualidad. También nos visitó el P. Geraldo, Rector del Seminario de Quixadá. Fue educado en esta casa y está llevando adelante, no sin grandes dificultades y sufrimientos, la formación de los futuros presbíteros de Quixadá.

En la última reunión de la formación permanente que tenemos aquí en el Seminario con los presbíteros del Redemptoris Mater estuvieron presentes 29 de ellos. Tuvimos la alegría de tener entre nosotros al P. Edson, ordenado hace 14 años y que lleva 12 trabajando como itinerante por todo Brasil. También el P. Maurilio, itinerante 6 años en Costa Rica que está de vuelta al Brasil.

El P. Vicente, nuestro querido Director Espiritual celebra el día 19 cuarenta y cinco años de su ordenación presbiteral. Lo vamos a celebrar solemnemente con una eucaristía el día 18, ya que el mismo día 19 hemos de viajar para la Ordenación episcopal de Mons. Waldemar Passini

Dalbello, presbítero diocesano de Brasilia, nombrado Obispo auxiliar de Goiania. Dos días después, el 21, en las Solemnas Vísperas del domingo, el P. Vicente recibirá la unción de enfermos que lo ayude a prepararse para la operación de cáncer de próstata a que debe ser sometido el día 23. Pedimos a todos una oración por el buen éxito de la operación y para que Vicente continúe ayudándonos a todos con su buen humor, con su agudeza de espíritu y con su total y continua disponibilidad para la evangelización y los sacramentos.

El mismo día de la operación de P. Vicente tendremos aquí en la casa la solemne eucaristía presidida por nuestro Sr. Arzobispo, en la que serán admitidos a las Órdenes sagradas los cuatro candidatos que fueron aprobados en los últimos escrutinios.

Mientras escribo esta carta los futuros diáconos están realizando su retiro en preparación a la ordenación diaconal. Dios bendice con generosidad la iglesia de Brasilia pues no faltan vocaciones en ninguno de los dos seminarios diocesanos. Mons. João Braz los recibirá el día 24 para hacer con ellos la última evaluación antes de ser ordenados.

Estamos preparando también la Peregrinación que cada año el Seminario realiza en la semana *in albis*. La haremos, como hacíamos, por grupos de garantes. Serán más de 25 las ciudades que visitaremos, caminando cada día 15 kilómetros a pie y muchos más en coche, hasta llegar al Santuario de Nuestra Señora Aparecida, patrona de Brasilia y de Brasil. Pensamos que esta peregrinación ayudará a recoger abundantemente los frutos de la Pascua y que el encuentro con los hermanos de las diversas comunidades será una gracia del Señor y una maravillosa experiencia de comunión.

Han comenzado ya las visitas de diversas personas y grupos al seminario. El último, el grupo asistencial CAC de Ceilândia-DF. Los seminaristas están preparados para recibir las visitas, hacer un recorrido guiado por el Seminario y dar siempre algo de su experiencia y no dejar que nadie se vaya sin haber recibido un pequeño Kerygma del Amor de Cristo.

Mariaje se ha incorporado al equipo de las Hermanas que atienden el Seminario, después de un tiempo sufrido de trámites en España para conseguir el visado. Falta también por llegar María, que se incorporará después de Pascua. Mientras tanto nos ha ayudado, como tantas veces, Edena, a la que agradecemos su disponibilidad.

Nos ha sorprendido agradablemente la idea de la Parroquia Nuestra Señora de la Esperanza de hacer un bazar en beneficio del Seminario. Se lo agradecemos de corazón, así como a todos los que nos están ayudando. Se ha reformado la cocina, se ha pintado parte de la casa, retocado algunas habitaciones... Ahora falta cambiar la moqueta, colocar el piso de la terraza y el ornamento de la pirámide, modernizar el servicio de los computadores, etc. Nada podemos sin vuestra ayuda, contando que el Señor se sirve de vosotros en su Divina Providencia. Aprovecho para pedir oraciones por el Dr. Wagner Canhedo y su familia, que tanto han ayudado a esta casa y que se encuentran ahora con muchas dificultades. Pidamos al Señor que les recompense por todo lo que hicieron y hacen por nosotros.

Nos despedimos deseándoos una Feliz y Santa Pascua. El Señor Resucitado nos conceda morir al pecado de una vez para siempre y nos preceda en la Galilea de los gentiles, en la Nueva Evangelización. Allí lo veremos.

Rezad por nosotros, que nosotros rezamos cada día por todos los que aman y ayudan a este Seminario. La Virgen María nos proteja a todos.

Un fuerte abrazo,

Pe. Paulo de Matos Félix  
Vicerrector

Pe. Juan José Armendáriz Lerga  
Rector

## **Experiencia del P. Vicente, Director Espiritual de nuestro Seminario**

---

19 de marzo de 1965

### OMNIBUS OMNIA FACTUS SUM (1 Cor 9,22)

Una fecha inolvidable: el día de mi ordenación presbiteral en la ciudad de Barcelona. Después de 15 años de estudios e actividades pedagógicas en distintos colegios de la Congregación Salesiana, Dios coronó en mí su elección para participar con Él, en su Iglesia y con el espíritu de Don Bosco, en el ministerio sacerdotal.

Puedo decir que mis primeros años de presbítero fueron acompañados de mucha inconsciencia y sentimentalismo, pero nunca dudé de la autenticidad de la llamada al ministerio. De una manera o de otra, el Señor se iba haciendo presente en mi vida y en mis actividades pastorales y educativas.

Gracias a Dios, esta primera etapa pasó rápido dando lugar a la aridez y a momentos de crisis y tristeza, como la vida real. Todo el DECÁLOGO se hacía presente en mi vida de una forma negativa, pero Dios, a través de su Iglesia, continuaba interviniendo y ofreciéndome su gracia en los sacramentos y en la acogida. El Evangelio de este cuarto domingo de la Cuaresma, el Hijo Pródigo, me hace presente muchos momentos de mi vida de presbítero y de cristiano: el Señor me concedía vivir el RETORNO A CASA. En este sentido, la vida de los Santos y, en particular, la de San Agustín, me iluminaba y me hacía vivir en la realidad: se hacían presentes en mí las dos partes de la vida de este grande santo de la Iglesia. Con él, y después de cada fracaso, cada caída, su famosa frase: NUNC COEPI (ahora comienzo, hoy comienzo), me iluminaba y animaba a no desistir, a seguir adelante. Todavía hoy este mensaje, que pasó a formar parte de la espiritualidad de la Iglesia Católica, continúa ayudándome en mi vida espiritual y pastoral de confesor. En mis crisis, en mis caídas, Dios – por medio de su Espíritu Santo – “nunca me deja en paz” hasta que, como el Hijo Pródigo, decido volver a la Casa del Padre. Yo repito muchas veces que mi vida es como una fotocopia de San Agustín.

También es de gran importancia para mí la vida y la actividad de Santa Teresa de Jesús. Me ilumina y hago mía su oración: “Señor, que yo pueda vivir y morir dentro de la Iglesia Católica”. Importantes para mí las palabras: VIVIR, no sólo estar. Vivir los sacramentos, más que creer en ellos, vivir los sacramentos y de los sacramentos, que son como las herramientas de mi trabajo pastoral: no suceda que yo los administre y después sea descalificado.

Continuando con la palabra de este cuarto domingo de la Cuaresma, que yo llamo central y el más fuerte en contenido kerigmático, me emocionaba la segunda lectura a los Corintios: “(...) a quien no conoció pecado, Dios LE HIZO PECADO por nosotros” (por mí). Nunca había reparado en esta frase de contenido tan fuerte.

Todos estos pormenores los fui aprendiendo y asumiendo cuando el Señor se encontró conmigo a través del CAMINO NEOCATECUMENAL, que constituye otro apartado de mi presbiterado, que yo podría llamar de gloriosa historia de mi vida de presbítero.

En el año 1972 yo hice las catequesis y entré a formar parte de una Comunidad que presidía como presbítero. Con pocos años en el Camino, sentí una llamada muy fuerte

a “levantarme” como presbítero itinerante. Así lo hice en una convivencia. Como era natural, los catequistas me enviaron a hablar con mi provincial, que rotundamente se negó a darme licencia, aunque fuese temporal. Tuve que buscar un OBISPO BENÉVOLO que me acogiese en la diócesis. El Arzobispo de la Diócesis de Valencia, mi diócesis de origen, me acogió con simpatía y así estuve tres años como párroco; era la condición que me pedía para ser aceptado en la diócesis. En esa parroquia, en la cual permanecí tres años, nació una comunidad que hoy ya terminó el neocatecumenado. Esta etapa de mi presbiterado constituyó un fortalecimiento alegre de mi ministerio, ensanchando mi actividad parroquial y catecumenal a otras muchas parroquias y comunidades. Mi presbiterado se extendió también a otros países: fui enviado a Portugal, donde estuve siete años. De Portugal fui enviado a Australia, donde mi presbiterado se ensanchó aún más con las comunidades neocatecumenales anglicanas: una experiencia de pastoral de mi presbiterado muy reconfortante y vivificante en esta modalidad de presbítero itinerante.

Por último, mi experiencia de presbítero itinerante pasa hoy por el Seminario *Redemptoris Mater* de Brasilia, donde estoy ejerciendo mi ministerio presbiteral como Padre Espiritual desde 1997, si no me equivoco, y que voy poco a poco aprendiendo a ejercer. Estoy feliz y en paz compartiendo con los futuros presbíteros el amor y la ternura de Nuestro Dios y Señor Jesucristo.

Sólo me resta presentar mi situación de enfermedades; nosotros decimos en español TECLAS, y así puedo decir que tengo más TECLAS que un piano. Estoy a punto de entrar en la sala de cirugía a mis 73 años (no 37), para ser operado de un cáncer de próstata. Eso será el día 23 de marzo a las 13 horas. Yo sé que estoy en las manos de Dios como hasta ahora, en paz y con mucha confianza. Le pido al Señor y a su Bendita Madre Auxiliadora y Aparecida que me acompañen. Con esta intención, invocando su poder y protección, recibiré la Unción de los Enfermos el día 21 de marzo para, caso Dios disponga, morir como hijo fiel de su Iglesia Católica, PREPARADO PARA TODO Y ALGO MÁS. “AD OMNIA PARATUS SUM”.

Para terminar, sólo añadir que mi querido AGUSTÍN me continúa acompañando con su experiencia de pecador profesional e Hijo de nuestra Madre Iglesia.

P. VICENTE